

¿Está tu vida verdaderamente entregada a Dios? // Miguel Díez DESDE UCRANIA

La creación del ser humano y la entrada de la corrupción

El mensaje comienza recordando que Dios creó todo en perfección. Según la enseñanza presentada, la creación reflejaba armonía, bondad y plenitud hasta que el ser humano decidió apartarse de Dios. Adán y Eva fueron creados a imagen divina y mantenían una relación cercana con Él, pero el pecado produjo una transformación negativa que afectó no solamente a la humanidad, sino también a toda la creación.

Se explica que, desde ese momento, comenzó un proceso de deterioro espiritual y moral. La humanidad empezó a experimentar sufrimiento, debilidad, muerte y destrucción. Esta condición es descrita como una especie de “entropía espiritual”, donde todo aquello que se aleja de Dios termina deteriorándose y perdiendo su propósito original.

Los cambios que transforman la vida humana

El texto reflexiona sobre cómo la vida está llena de cambios. Algunos cambios pueden traer bendición, como formar una familia, tener hijos o ver crecer nuevas generaciones. Sin embargo, también existen cambios negativos que conducen al dolor, al egoísmo y a la destrucción interior.

La enseñanza insiste en que no todos los cambios son iguales. Hay transformaciones humanas superficiales y también cambios

profundos que solamente Dios puede producir. El verdadero problema del ser humano no está únicamente en sus circunstancias externas, sino en el estado de su corazón.

La necesidad de una transformación interior

Uno de los temas centrales es que muchas personas intentan cambiar su entorno sin permitir una renovación interna. Según el mensaje, solamente Jesucristo puede transformar verdaderamente el corazón humano y llevarlo de la muerte espiritual a la vida eterna.

Se enfatiza que seguir a Cristo implica negarse a uno mismo, tomar la cruz cada día y permitir que Dios moldee el carácter. La transformación espiritual no ocurre únicamente mediante religión o tradición, sino mediante una relación personal con Dios que produzca santidad, humildad y obediencia.

El autor también menciona que ha visto numerosos ejemplos de vidas transformadas por el poder de Dios, incluyendo su propia experiencia personal.

El cambio de una nación comienza con el cambio de las personas

El mensaje afirma que una nación no puede cambiar verdaderamente si sus ciudadanos no cambian primero. Especialmente se dirige a los líderes espirituales y ministros, señalando que ellos deben permitir que Dios transforme sus propias vidas antes de intentar influir en otros.

Se presenta la idea de que, cuando las personas dejan de buscar crecer espiritualmente, comienzan a retroceder. Esa decadencia espiritual lleva nuevamente al egoísmo, la

corrupción y la destrucción moral.

También se menciona que el conflicto que viven las naciones no es solamente político, sino espiritual. Se describe una lucha entre el reino de Dios y las fuerzas del mal, una batalla que exige responsabilidad y valentía de quienes anuncian el evangelio.

El verdadero arrepentimiento y el cambio de mentalidad

El texto explica que Jesucristo no vino únicamente para establecer una religión, sino para llamar a las personas al arrepentimiento. Este arrepentimiento es presentado como un cambio profundo de pensamiento y de dirección de vida.

No se trata solamente de seguir tradiciones religiosas, sino de adoptar la forma de pensar de Cristo. El orgullo humano es identificado como uno de los principales obstáculos para esta transformación espiritual.

La enseñanza invita a las personas a abandonar una identidad basada únicamente en sistemas humanos y convertirse en representantes del reino de Dios mediante una vida renovada.

La misión de la iglesia y el mensaje del evangelio

Se afirma que el evangelio debe ser anunciado al mundo entero, pero no como una simple religión institucional, sino como un mensaje de salvación genuina. El texto insiste en que la verdadera esperanza para la humanidad se encuentra únicamente en Jesucristo.

También se menciona que muchas denominaciones y estructuras religiosas necesitan renovarse espiritualmente. La salvación y la vida eterna son presentadas como una obra exclusiva de

Cristo y no como resultado de méritos humanos o pertenencia religiosa.

La relación entre Dios, las guerras y la humanidad

El mensaje reflexiona sobre el sufrimiento de las naciones y menciona que las guerras pueden llevar a las personas a reconocer nuevamente su dependencia de Dios. Se pone como ejemplo al pueblo de Israel, que en distintos momentos históricos atravesó hambre, conflictos y dificultades, pero encontraba restauración cuando se volvía hacia Dios.

También se advierte que, incluso después de recibir bendición o paz, las personas pueden regresar al egoísmo, al amor por el dinero y a otros pecados si pierden el respeto y la reverencia hacia Dios.

La humildad como característica esencial

Otro tema importante es la humildad. El orgullo es presentado como una actitud peligrosa que destruye tanto a individuos como a sociedades. Según la enseñanza, Jesucristo enseñó con su ejemplo la importancia de ser humilde de corazón.

El texto afirma que la vida debe convertirse en una escuela de humildad, donde Dios transforme el carácter humano. Esta transformación incluye abandonar la arrogancia, aprender a reconocer los errores propios y vivir con un corazón dispuesto a servir.

También se menciona que diferentes pueblos y naciones necesitan esta transformación espiritual basada en la humildad y no en el orgullo nacional o personal.

Valentía, honestidad y transformación del corazón

El mensaje anima a las personas a ser valientes y honestas. Se recuerda cómo Dios fortaleció a personajes bíblicos llenos de temor para convertirlos en instrumentos de cambio.

La verdadera valentía, según el texto, nace cuando Cristo transforma el corazón humano. No se trata solamente de fuerza emocional, sino de una vida guiada por Dios y comprometida con la verdad y la justicia.

Amar incluso al enemigo

Uno de los aspectos más desafiantes del mensaje es el llamado a amar incluso a los enemigos. El texto afirma que los creyentes no deben actuar movidos por el odio, sino por el amor enseñado por Cristo.

Se menciona específicamente la necesidad de orar por otras naciones y personas consideradas enemigas, recordando que el evangelio debe llevar reconciliación y no solamente división. El amor al prójimo es presentado como una señal de verdadera transformación espiritual.

Pasar de la religión a una relación viva con Dios

La enseñanza critica una fe basada únicamente en rituales o tradiciones religiosas. En cambio, propone una relación viva y personal con Dios.

El verdadero conocimiento de Dios no se obtiene solamente mediante instituciones o teorías, sino mediante una experiencia espiritual auténtica que transforme la conducta y el corazón de la persona.

La fe verdadera, según el mensaje, no se hereda automáticamente de la familia o de la cultura. Cada persona debe desarrollar una relación personal con Dios y vivir una fe activa que produzca frutos visibles.

La fe que actúa por amor

El texto afirma que la fe auténtica se demuestra mediante el amor. Una fe sin transformación ni frutos espirituales es considerada una fe muerta.

El amor es descrito como un regalo de Dios que no puede comprarse ni producirse únicamente por esfuerzo humano. La enseñanza recuerda que Dios amó primero a la humanidad y que ese amor debe reflejarse en la manera de vivir y servir a los demás.

También se insiste en que Dios no busca únicamente ofrendas materiales, sino corazones completamente entregados a Él.

Servir a Cristo con toda la vida

El mensaje concluye afirmando que la vida humana tiene un propósito eterno y que todo debe estar orientado hacia Cristo. Servir a Dios implica entregar no solamente palabras o rituales, sino la totalidad de la vida.

El autor comparte su experiencia personal, reconociendo que antes era una persona temerosa y centrada en sí misma, pero que Dios transformó su carácter y le dio valentía para servir.

Finalmente, se hace un llamado al nuevo nacimiento espiritual, invitando a las personas a abrir su corazón a Dios y permitir que Él produzca una transformación profunda. Según el mensaje, solamente Cristo puede cambiar verdaderamente el corazón humano y renovar completamente la vida de una persona.